

# Validez de instrumento para medir la competencia territorial. Matriz READI para la autoevaluación de territorios competentes

Validity of an instrument to measure territorial competence. Matrix READI matrix for the self-assessment of competent territories

ENRIC SIGALAT SIGNES<sup>1</sup>  0000-0001-8146-0532

RICARD CALVO PALOMARES<sup>1</sup>  0000-0003-0006-4453

JULI ANTONI AGUADO HERNÁNDEZ<sup>1</sup>  0000-0001-7823-848X

RAÚL PAYÁ CASTIBLANQUE<sup>1</sup>  0000-0002-7967-8660

<sup>1</sup>Universitat de València, Valencia, España.

## Resumen

El artículo presenta el diseño metodológico seguido para el análisis de la validez y fiabilidad de una matriz cuya finalidad es la de permitir a los territorios autoevaluar su grado de competencia potencial para la consecución de objetivos ligados al desarrollo local. Se ha seguido un diseño de estudio descriptivo de construcción de conceptos, dimensiones e indicadores y de verificación de escalas multidimensionales a través de análisis factorial y validez de constructo. El análisis cuantitativo realizado combinado con aportaciones cualitativas de personas expertas, concluye que la matriz es un instrumento válido y confiable para su cometido.

Palabras clave: desarrollo local; recursos; actores; dinámicas; matriz

## Abstract

The article presents the methodological design followed for the analysis of the validity and reliability of a matrix whose purpose is to allow the territories to self-assess their degree of potential competence for the achievement of objectives linked to local development. A descriptive study design was followed to validate concepts, dimensions and indicators and to validate multidimensional scales through factor analysis and construct validity. The quantitative analysis carried out combined with qualitative contributions from experts, concludes that the matrix is a valid and reliable instrument for its purpose.

Keywords: local development; resources; actors; dynamics; matrix

### Fechas • Dates

Recibido: 2020.06.15

Aceptado: 2020.11.24

Publicado: 2021.06.17

### Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Enric Sigalat Signes  
Universitat de València  
[Enrique.sigalat@uv.es](mailto:Enrique.sigalat@uv.es)

## 1. Introducción

El artículo presenta el diseño metodológico plural seguido para el análisis de la validez y fiabilidad de una matriz cuyo objetivo es que los territorios puedan autoevaluar su grado de competencia potencial para la consecución de objetivos ligados al desarrollo local.

### *1.1. La ausencia de modelos de medición del desarrollo local. Una revisión de la literatura científica*

En las últimas décadas se han puesto en marcha experiencias de gestión enfocadas a alcanzar procesos de desarrollo y orientar a los/las decisores/as públicos/as en la toma de decisiones. Estas prácticas se han realizado utilizando variados instrumentos y guías metodológicas, sobre todo con el empeño de realizar planificación estratégica de gobernanza participativa. Sin embargo, se han desatendido otros ámbitos para la gestión del desarrollo como son: el desarrollo de las capacidades institucionales (Casado *et al.*, 2018; Marks-Bielska *et al.*, 2020), la identificación y el aprovechamiento de los recursos potencialmente endógenos de un territorio (Cheshire, Esparcia y Shucksmith, 2015) y la existencia de redes sociales de distinta naturaleza como fuente de capital social (Rodríguez, 2010; Esparcia, 2017; Hermosilla *et al.*, 2018) y sus posibles articulaciones como elemento clave para el desarrollo territorial (Esparcia, Noguera y Ferrer, 2003).

Este trabajo pretende dar un paso más allá en su tentativa de contar con herramientas que permitan la autoevaluación de la gestión de los procesos de desarrollo local en toda su dimensión. Pues las iniciativas de desarrollo local todavía no cuentan con sistemas de indicadores que posibiliten el diagnóstico, análisis y comparación del nivel alcanzado en un territorio para constatar deficiencias que permitan la retroalimentación de información para la gestión de los procesos de desarrollo local. Con el propósito de poder valorar y determinar las intervenciones más indispensables y adecuadas a realizar en el territorio.

En este sentido, siguiendo a de Armas, Tamayo y Santos (2017), resulta necesario el disponer de indicadores que posibiliten medir la realidad a la vez que permitan trazar metas que propicien el progreso del territorio. Cada territorio tiene unas singularidades que lo hacen único y diferente a cualquier otro. No existen dos territorios iguales. En esta línea, la implantación de una estrategia de desarrollo local requiere de un conocimiento de las particularidades territoriales propias, así como de las necesidades y potencialidades del territorio. El hecho de disponer de indicadores objetivos y adecuados que sirvan para evaluar el grado competencial de desarrollo alcanzado en un momento determinado, es el primer paso para delinear metas y posibles sendas para poder alcanzarlo.

En los últimos años, particularmente desde la aparición del término de sostenibilidad y por las contribuciones sobre ordenación territorial germinadas en el sí de la Comisión Europea, los conceptos de cohesión y desarrollo territorial, entre otros, han venido siendo bastante utilizados por varias disciplinas científicas. Aunque con otras denominaciones, estas cuestiones, han sido tradicionalmente tratadas fundamentalmente por geógrafos y economistas (Zoido *et al.*, 2009; Hermosilla *et al.*, 2018). Es en el ámbito de las políticas públicas, especialmente en el contexto europeo, cuando la necesidad de evaluar determinadas políticas y de dar cuenta de la eficiencia de los programas e inversiones realizadas en los territorios, se fomenta y generaliza el uso de indicadores y métodos estadísticos aplicados a tales ideas (Zoido *et al.*, 2009). De igual forma, los anteriores son utilizados para comparar grados de desarrollo y progreso socioeconómico y am-

biental de distintos países y regiones europeas. El surgimiento de la preocupación por expresar cuantitativamente los anteriores conceptos, tiene su principal fuente de referencia en los informes y documentos oficiales de la Unión Europea (UE) desde la llamada Estrategia Territorial Europea (Comisión Europea, 1999).

En la literatura científica, se han realizado muchos esfuerzos de estandarización de indicadores con el propósito de evaluar, supervisar y comparar el desarrollo del territorio en las distintas escalas territoriales y con distintos enfoques en función de las disciplinas científicas.

En esta línea, existen modelos de diagnóstico y evaluación de la competitividad regional orientados desde las ciencias ambientales y las ciencias de la sustentabilidad sobre todo hacia el logro del desarrollo sostenible (Pires, FidélisyRamos, 2014). Los modelos que proponen el desarrollo de matrices de datos basándose en el análisis del atractivo de una región y su competitividad (Chemezova, 2013). Aquellos que se centran en la competitividad regional a partir de la agrupación de indicadores mediante comparaciones multicriterio como los trabajos desarrollados desde la economía regional por Florea y Florea (2019) en 268 regiones europeas. También, las técnicas de evaluación multicriterio y sistemas de información geográfica que se utilizan como herramientas para la ordenación territorial desde la Geografía (López, 2018), entre otros tantos trabajos -y disciplinas-, que plantean metodologías y modelos de medición y clasificación para conocer y evaluar las capacidades de los distintos territorios.

Sin embargo, el modelo de desarrollo local español, nace como respuesta a la situación de crisis de los años ochenta y no como una decisión estratégica para intervenir en el territorio. Por tanto, es por ello que se caracteriza en general más por una visión de corto plazo y basada en los resultados, más que en la planificación y la visión a largo plazo. Con la formalización de lo informal como metodología de actuación y sin la disposición de modelos de control, seguimiento y evaluación con indicadores de gestión que hayan sido validados para la evaluación de la gestión del desarrollo local. Ciertamente, ello dificulta la aplicación de una visión integral y ajustada a las prioridades o necesidades básicas del territorio y su población (Gómez, 2011).

En este escenario, es cierto que la administración local conoce a los agentes socioeconómicos, sus necesidades, virtudes y defectos y la evolución económica y social de su territorio. Sin embargo, hay escasez de dispositivos estandarizados para la generación de información. Más allá de la tentativa de medir algunas cuestiones territoriales con enfoques metodológicos para el desarrollo e implementación de estrategias centradas en casos de estudios de algunos trabajos científicos (Ioppolo, 2012; Chemezova, 2013; Svetlana *et al.*, 2015; Barile *et al.*, 2018; Tronina *et al.*, 2020), suele tratarse de mera opinión conjetural. Con otras palabras, de sentido común (Asensiy Parra, 2002), con «buena intención» (Angeleri, 1999), basada en realidades empíricamente fundadas, a-científicas. Igualmente, cuando existen datos, estos son parciales o son aplicables a escalas agregadas superiores –nivel provincial, autonómico o nacional- y, por tanto, inapropiados para la medición del desarrollo en el espacio local (Huber yMungaray, 2017).

Con todo, resulta imprescindible la sistematicidad en el seguimiento y evaluación para poder determinar acciones que propicien un desarrollo en el territorio con criterios de eficiencia y eficacia, atendiendo inexorablemente a las singularidades del territorio. La matriz que presentamos pretende ser una herramienta de medición mediante la autoevaluación del proceso del desarrollo local. Además de un instrumento estratégico de reflexión y robustecimiento de los procesos de desarrollo local para conocer y evaluar las capacidades de los territorios.

## 1.2. El diseño de un modelo para la autoevaluación del grado competencial del territorio para el desarrollo local

Por lo comentado anteriormente, somos conscientes que las consideraciones sobre el estado actual del desarrollo local plantean la necesidad de conjuntar una serie de elementos para alcanzar procesos sostenidos de desarrollo local. Conocedores de ello, el presente trabajo, es la consecuencia (y continuación) del conocimiento acumulativo y acumulado de una década de investigaciones previas desarrolladas por el Grupo de Investigación en Desarrollo Territorial de la Universitat de València (GRIDET-UV) sobre el modelo del desarrollo local y sus implicaciones en los distintos territorios de la Comunidad Valenciana. Entre ellas, destacamos originariamente, la investigación titulada “Análisis de la evolución y realidad del modelo de desarrollo local (1986-2011)”<sup>1</sup>, que permitía conocer en profundidad la evolución del modelo y cuáles eran las peculiaridades de su realidad. Asimismo, permitió profundizar en las actividades e iniciativas desplegadas del desarrollo local y el empleo de los diferentes territorios en el citado periodo. Por otra parte, la investigación titulada “La necesidad de aprender de la crisis. Un estudio de casos de éxito en desarrollo local (2015-2017)”<sup>2</sup>, que permitió corroborar cómo los territorios competentes (con competencias) para el desarrollo local, afrontan mejor las situaciones de crisis económica.

Esta última investigación permitió poner de manifiesto que el desarrollo de un territorio depende necesariamente de que éste sea capaz de hacer converger y buscar la interacción de tres elementos esenciales: recursos, actores y dinámicas (Calvo y Sigalat, 2015). De hecho, tanto desde la antropología (Lévi-Strauss, 1995: 317) como desde la sociología estructuralista (Ibáñez, 1986: 140, 145-150, 172 ss.; 1985: 123), el orden simbólico de la sociedad tiene una triple dimensión y se articula a través del sistema de intercambio de objetos (bienes y servicios) —recursos—, sujetos —actores— y mensajes —dinámicas, tanto dentro de cada subsistema como entre los subsistemas. Los tres —medios, agentes, interacciones— serían los componentes «energéticos» de la sociedad (Ibáñez, 1985, 1986).

Los elementos que permiten el desarrollo de la matriz, toman como referencia estos principios, siendo resultado de un proceso de generación de interacciones humanas e interdependencias entre diversos factores y códigos simbólicos que lo construyen y estructuran (Moltó y Hernández, 2002). En este sentido, la literatura científica (Boisier, 2001; Alburquerque, 2015) coincide en definir el desarrollo local como un proceso de organización del futuro de un territorio, resultado del esfuerzo de concertación y planificación por parte de los agentes locales. Su propósito es poner en valor los recursos existentes a través de la interacción mediante las redes territoriales de actores para, en última instancia, poder tomar las decisiones más oportunas y adecuadas para mejorar la calidad de vida de la ciudadanía.

Sobre esta base teórica, los resultados de la investigación constatan de manera empírica esta realidad, proponiendo actuar sobre ella, así como la identificación de buenas prácticas locales, que han permitido afrontar mejor los retos de la crisis, y convertirlas en casos de estudio, con el propósito de aprender de ellas (Calvo, Sigalat y Portet, 2017). Para ello, cada una de las tres dimensiones, se ha ido concretando en elementos clave que permiten su implementación sobre el territorio (Alburquerque, 2015). Estos componentes son el resultado del proceso de generación de conocimiento desarrollado en las dinámicas participadas por personas expertas en desarrollo local durante la investigación.

1. Proyecto propio de la Universitat de València 20110906

2. Proyecto emergente 2015-2017 número GV/2015/041, de la *Conselleriad'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana*.

Según Mazurek (2017), el «nuevo modelo de desarrollo» debe alejarse de las herramientas clásicas de la visión macroeconómica dominante —con recetas homogéneas aplicadas por igual a todos los territorios—, y apostar por una visión participada que tenga en cuenta a los actores que viven y trabajan en el territorio. Sin embargo, las cuestiones detectadas en las investigaciones indicadas pusieron de relieve que los programas e iniciativas de desarrollo local proponían las mismas fórmulas para todos los territorios, de forma no participada y análoga, sin tener en cuenta las particularidades territoriales. Ante esta situación, se apreciaba la necesidad de un enfoque del desarrollo que fuera capaz de atender las especificidades territoriales, analizar e interpretar los posibles cambios, definir y discutir colectivamente y de forma participada cuáles son las estrategias y políticas más adecuadas para el ámbito local. En esta línea, el tradicional arquetipo de desarrollo local, exige un replanteamiento en el que su dimensión territorial debe inexorablemente ser parte del diseño y de la práctica de las políticas. El territorio no se asimila únicamente al medio físico, sino al conjunto de actores, elementos y dinámicas que lo conforman. En base a esto último, y teniendo en cuenta la dimensión territorial del desarrollo desde una visión integrada del mismo, el objetivo de investigación planteado fue el de responder tentativamente a la cuestión de por qué un territorio es más resiliente que otro frente a determinadas crisis y más competente que otro para el desarrollo local.

Somos conscientes de que cualquier estrategia de desarrollo territorial debe estar modulada por la participación, por una coordinación eficiente de los recursos en los distintos niveles de las administraciones públicas, por la colaboración y articulación de los actores locales intervinientes en el desarrollo local que generan redes territoriales (Esparcia, 2017), y por una necesaria cultura de la innovación social como parte crucial del desarrollo (Albuquerque, 2015) —entendida como los procesos de aprendizaje colectivo a la hora de encarar las metas de desarrollo territorial. Por ello, surge el planteamiento acerca del diseño de una herramienta de auto-diagnóstico que pudiera medir el grado de competencia para el desarrollo local de un territorio. Aquí radica la novedad del presente trabajo, pues no existe en la literatura científica ningún instrumento que posibilite dicha evaluación competencial para el desarrollo.

Finalmente, cabe señalar que el artículo se estructura en cuatro partes. Su punto de partida es la revisión de los rasgos definitorios de la situación actual, centrándose en las bases conceptuales necesarias y en los escasos trabajos y autores que tratan sobre el tema en la literatura científica. Le sigue un segundo punto del proceso metodológico desarrollado para la recopilación de la información. Posteriormente, se incluye un tercer punto de resultados y análisis donde se constatan las evidencias y de forma descriptiva los resultados obtenidos. Y finalmente, un cuarto punto de conclusiones derivadas de la discusión con las posibles implicaciones para el desarrollo territorial.

## 2. El diseño de una matriz para la autoevaluación de territorios competentes

El trabajo y la propuesta metodológica pretenden generar un producto final, una herramienta de trabajo aplicable al territorio. Un instrumento que permita a los actores presentes poder evaluar sus capacidades para afrontar situaciones futuras de desarrollo.

### 2.1. ¿Por qué una matriz de 500 puntos? Criterios básicos de reparto-asignación de la puntuación propuesta

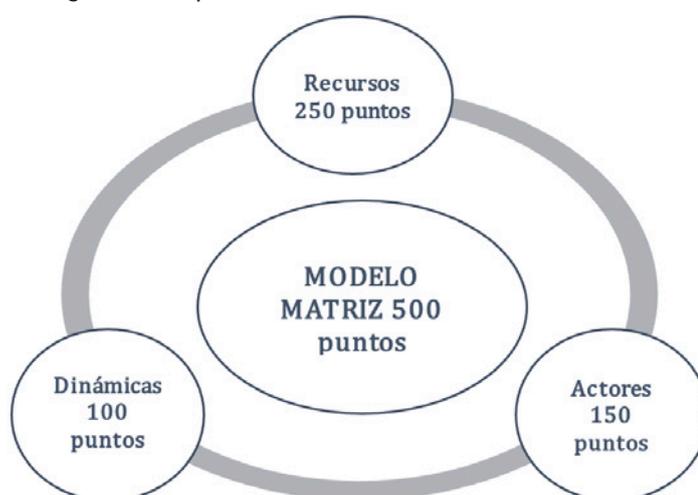
Como se ha indicado, a partir del trabajo de campo desarrollado con el personal técnico en investigaciones anteriores (Calvo y Sigalat, 2015; Calvo, Sigalat y Portet, 2017), se constata que el

desarrollo de un territorio depende de la convergencia de tres elementos que se antojan capitales: recursos, actores y dinámicas. Así, el desarrollo depende de la consecución y convergencia que se produzcan entre estos tres elementos. Pero, no todos los factores influyen en igual medida en el desarrollo territorial.

El desarrollo de esta labor comparativa debe realizarse por medio de la construcción de matrices o formatos para la estructuración de datos y la capacidad de la razón que aporta la ciencia para aprehender las tendencias existentes, comprender mejor y ser capaces de responder a las cuestiones fundamentales a las cuales se enfrentan (Castro, 2002; Lamo de Espinosa, 2005; Calvo y Aguado, 2012). En este aspecto, el análisis de la delimitación territorial mediante técnicas de análisis factorial tiene un amplio recorrido en la literatura científica (Masot, Moriche y Alonso, 2017; Larrubiay Navarro, 2019; Rosales, TorresyRuiz, 2019); no así en cambio, herramientas como la que se propone. Por ello, el planteamiento presentado se basa en el diseño metodológico de una matriz que permita a los territorios autoevaluar su grado de competencia potencial para la consecución de objetivos ligados al desarrollo local, intenta tener una mirada cuantitativa de la percepción experta del Agente de Empleo y Desarrollo Local (AEDL), buscando objetivar lo subjetivo. Como apuntan Mendieta y Esparcia (2018, p.16), las voces de los actores, su discurso, son una adecuada aproximación metodológica pues «ofrece resultados válidos y adecuados para entender las dinámicas de desarrollo local».

Una vez determinadas las escalas más adecuadas para la medición de cada uno de los elementos clave había que dar un paso más y asignar el peso correspondiente a cada uno de ellos. Consultados diferentes sistemas y matrices de indicadores del mercado de trabajo (FSVE, 2003), de autoevaluación orientada al establecimiento de planes de mejora continua (EFQM), de la Economía del Bien Común (Felber, 2012) y de la Agencia Valenciana de Turismo, se optó por una propuesta inicial de 500 puntos —decisión intencionada— que fueron distribuidos de forma genérica, considerando la existencia o disponibilidad de recursos para el desarrollo con 250 puntos; que los actores del territorio conozcan, puedan y quieran utilizar estos recursos: 150; y finalmente, que estos territorios implementen dinámicas adecuadas que generen sinergias entre ellos: 100. Esta propuesta de reparto inicial en la que se tuvieron en cuenta las informaciones de estudios previos ya indicados que sirven de base a la investigación queda representada en la figura 1.

Figura 1. Propuesta inicial de matriz READI <sup>3</sup> valorada



Fuente: Elaboración propia

3. Hemos denominado de esta manera a la matriz por las iniciales de los elementos clave que la conceptualiza: «Recursos, Actores y Dinámicas» (READI).

Para sintetizar los indicadores y construir un índice capaz de medir un objeto complejo como la capacidad de competencia de los territorios —la matriz READI—, y resolver qué dimensiones lo integran y cómo se combinan, se ha seguido el proceso indicado por Lazarsfeld (1985, p. 36): la representación teórica de los conceptos, la especificación de sus dimensiones, la elección de los indicadores observables y la construcción de índices. Este último paso se describe detalladamente en el apartado dedicado a la metodología.

1) *La representación teórica de los conceptos*, elaborada en el marco teórico del trabajo: los recursos, los actores y las dinámicas, que son los tres elementos capitales cuya consecución y convergencia es necesaria para el desarrollo de un territorio, sobre la base de que ninguno de ellos tiene sentido si el resto no existe en el territorio o si no se utilizan de la manera apropiada (Calvo, Sigalat y Portet, 2017).

2) *La especificación de las dimensiones del concepto*

- En el caso de los tipos de *recursos*, se ha considerado los: económicos, productivos, humanos y espaciales. Sus niveles y características son: tenencia, detección, uso y aprovechamiento de los mismos.
- En cuanto a los *actores* del sistema de acción local, se han considerado los: estrictamente locales, parcialmente locales, no locales partícipes de la actividad y con dificultad de reproducir su vida cotidiana. A partir de esta base se han constatado una serie de niveles que permiten clasificar y ordenar el rol que los distintos actores pueden tener para el desarrollo local, y que han de ser tenidos en cuenta: existencia, detección, catalogación, contacto, participación solicitada y respuesta conseguida.
- Por su parte, las *dinámicas*, están vinculadas concretamente con: foros y puntos de encuentro, liderazgo, redes socio-institucionales, metodologías y planes estratégicos y capacidad de conseguir una visión conjunta del territorio.

El resultado de todo este constructo, junto a la elección de los indicadores observables y la construcción de índices, permitió generar una primera propuesta de matriz valorada, que fue sometida a revisión por parte de dos grupos nominales de personas expertas en desarrollo local, tanto desde una perspectiva académica como técnica, y cuyos resultados sirvieron para ajustarla, como se presenta con detenimiento en este texto.

Figura 2. Propuesta inicial de matriz READI valorada

Resumen MATRIZ - Recursos, Actores y Dinámicas	Puntuación máxima matriz
<b>1. RECURSOS</b>	
<b>ECONÓMICOS</b>	
Fuentes de financiación propia	20
Fuentes de financiación ajena (públicas)	10
Fuentes de financiación ajenas (público-privadas)	5
Fuentes de financiación ajenas (privadas)	5
Interés y búsqueda de participación en proyectos europeos	15
Fuentes de financiación de proyectos europeos	5
<b>PRODUCTIVOS</b>	
Cantidad de empleo generado	15

Resumen MATRIZ - Recursos, Actores y Dinámicas	Puntuación máxima matriz
Calidad del empleo generado	40
Tejido productivo	5
Sectores productivos (cantidad)	10
Tamaño de las empresas	10
<b>HUMANOS</b>	
Nivel medio de estudios de la población	10
Saldo migratorio laboral (sistema local de empleo)	20
<b>ESPACIALES</b>	
Recursos naturales	15
Recursos turísticos	15
Recursos culturales	20
Recursos productivos	15
Ubicación geográfica	10
Infraestructuras	5
	250
<b>2. ACTORES</b>	
Recursos específicos para el desarrollo	25
Existencia de actores socioeconómicos	25
Existencia de variedad de actores socioeconómicos	25
Proceso de detección, estudio y análisis	25
Proceso de contacto y propuestas de colaboración	25
Resultados obtenidos	25
	150
<b>3. DINÁMICAS</b>	
Foros y puntos de encuentro	30
Tipos de foro y puntos de encuentro	15
Liderazgo territorial	15
Redes socio-institucionales a nivel local	5
Metodologías y planes estratégicos	25
Visión conjunto del desarrollo del territorio	10
	100
<b>TOTAL PUNTUACIÓN MÁXIMA</b>	<b>500 puntos</b>

Fuente: Elaboración propia.

Así, la matriz READI pretende ser una herramienta de auto-diagnóstico diseñada para conocer las competencias para el desarrollo local de un territorio. Su finalidad es la de vislumbrar si un territorio es competente para el desarrollo local. Se entiende que lo es cuando busca la manera de aprovechar al máximo sus habilidades y conocimientos en sus actividades para lograr un mejor desempeño y alcanzar la finalidad propuesta.

En este sentido, un territorio competente posibilita un acercamiento próximo con los actores territoriales, escuchándolos, conociéndolos, descubriendo su potencial para, desde ese proceso de aprendizaje y retroalimentación, generar las condiciones para que los propósitos de desarrollo se alineen con las metas institucionales. Asimismo, un territorio es competente cuando reconoce sus potencialidades y las oportunidades que tiene o puede alcanzar, y se compromete con su propio desarrollo, bienestar y mejora continua.

### 3. Metodología. Análisis de la validez y fiabilidad de la matriz READI

#### 3.1. Aspectos metodológicos básicos de la conformación de los grupos nominales de personas expertas y de la propuesta de análisis

Partimos de la idea inicial de que el uso de cualquier tipo de cuestionario o matriz hace precisa que se controle su bondad mediante el estudio de su fiabilidad y validez. Así pues, el proceso de validación de la matriz proporciona información sobre sí el instrumento mide lo que se pretende medir; mientras que el de fiabilidad proporciona datos sobre la consistencia interna y la precisión de las medidas (Lacave-Rodero *et al.*, 2015).

Por lo que refiere a la validez de la matriz de puntuaciones, ésta se puede dividir en el análisis de la validez de contenido, por un lado, y la validez del constructo, por otro.

##### a) Análisis de la validez del contenido

Para estudiar la validez del contenido de la matriz se ha utilizado el juicio de personas expertas a través de datos cuantitativos y cualitativos, ya que, el uso de la voz de las personas expertas consultadas es el proceso más empleado para determinar este tipo de validez (Prieto y Delgado, 2010). En este sentido, hemos realizado el análisis con grupos nominales de personas expertas, concebidos como grupos Delphi, que se organizaron en tres rondas. Una primera, en la que se les remitieron a las personas expertas las informaciones básicas del proyecto para que entraran en contacto con el mismo y supieran del trabajo realizado hasta el momento. Una segunda, con la propuesta de matriz y las puntuaciones asignadas a cada uno de los bloques (y factores). Y una tercera, con el resultado final una vez realizados los ajustes.

Las personas consultadas fueron seleccionadas en base a una decisión razonada basada en su trayectoria profesional y su amplio conocimiento del modelo de desarrollo local, lo que les convirtió en informantes clave de gran interés para la revisión de la propuesta de matriz con puntuaciones. Así, la matriz «resulta una herramienta esencial para la justificación metodológica de la muestra, y otorga consistencia interna al estudio» (Kazez, 2009, p. 16). En este sentido, se agruparon en dos bloques, uno formado por 12 personas expertas que respondía más a una visión académica (ver tabla 1) y otro con 14 personas expertas orientados hacia una visión más técnica (ver tabla 2). En la segunda de las tres fases propuestas, se solicitó a las personas expertas consultadas que puntuarían de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) las tres dimensiones de la matriz (recursos, actores y dinámicas) y que realizarán una valoración global de la misma. La recogida de dichos datos permitió realizar el análisis cuantitativo para dar validez al contenido de la herramienta a través del cálculo de los principales valores descriptivos (media, mínimo, máximo y desviación típica). Dichos resultados fueron complementados con el análisis cualitativo de las citas textuales recogidas en los grupos Delphi.

Tabla 1. Grupo nominal personas expertas 1 (visión académica)

Codificación	Experto/a (orden alfabético)	Entidad
EVA 1	Francisco Alburquerque Llorens	Experto en Desarrollo Local
EVA 2	Antonio Cáceres Mora	Universidad de Sevilla
EVA 3	Pablo Costamagna	Universidad T. de Rafaela (Argentina)
EVA 4	Javier Esparcia Pérez	Universitat de València
EVA 5	Ximo Farinós Dasí	Universitat de València

Codificación	Experto/a (orden alfabético)	Entidad
EVA 6	Juan A. Márquez Domínguez	Universidad de Huelva
EVA 7	Antonio Martínez Puche	Universidad de Alicante
EVA 8	Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle	Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
EVA 9	M <sup>a</sup> Dolores Pitarch Garrido	Universitat de València
EVA 10	Joan Romero González	Universitat de València
EVA 11	Joan Ramon Sanchis Palacio	Universitat de València
EVA 12	Vicente Zapata Hernández	Universidad de La Laguna

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Grupo nominal personas expertas 1 (visión técnica)

Codificación	Experto/a (orden alfabético)	Entidad
EVT 1	Rafael Ajenjo Vento	Director Centro de Empleo y Desarrollo Municipal del Ayuntamiento de Quart de Poblet (Valencia)
EVT 2	Manuel Amorós Silvestre	Director gerente de Impulsa Alicante del Ayuntamiento de Alicante y Presidente de Adlypse-Alicante
EVT 3	Ana Belén Arzo Cabrera	Servicio de Promoción Económica y Relaciones Internacionales de la Diputación de Castellón
EVT 4	Rocío Briones Morales	Directora General de LABORA. Servicio Valenciano de Empleo y Formación
EVT 5	Raúl Contreras Comeche	Director de Nittúa, Empresa de innovación social
EVT 6	Oriol Estela Barnet	Coordinador General del Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona
EVT 7	Elena Esteve Fortaner	Servicio de Promoción Económica y Relaciones Internacionales de la Diputación de Castellón
EVT 8	David Forés Marzá	Coordinador de PATECO del Consejo de Cámaras Oficiales de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de la Comunidad Valenciana
EVT 9	Alejandra Gimeno Expósito	Servicio de Promoción Económica y Relaciones Internacionales de la Diputación de Castellón
EVT 10	Javier González Cardona	Presidente de FEPRODEL y Director de Valencia Activa del Ajuntament de València
EVT 11	Maria Sol Lage Torres	Jefa de la Oficina Técnica para el Desarrollo Local de la Diputació de Barcelona
EVT 12	José D. Martínez Valencia	Presidente ADLYPSE-Valencia y Responsable Servicios Innovadores y Sostenibles Diputació de València
EVT 13	Raül Roselló Gregori	Secretario General UGT-La Safor-La Ribera Baixa-La Vall d'Albaida
EVT 14	Jordi Tormo Santonja	Responsable del Centro Europeo de Empresas Innovadoras CEEI Alcoy-Valencia

Fuente: Elaboración propia.

## b) La elección de los indicadores observables y la ponderación de los ítems

Por otra parte, la elección de los indicadores observables, la construcción de los mismos y de las escalas se ha desarrollado de la siguiente forma:

### I. Construcción de indicadores

Para construir los indicadores concretos se han considerado dos orientaciones generales: la ponderación de los mismos; es decir, el peso que se debe asignar a cada cuestión y la consistencia interna, las relaciones entre indicadores de cada dimensión.

En el primer caso, sobre la base de la reflexión teórica y los resultados de la empírica - los grupos de personas expertas-, se ha dado más peso a los indicadores más relevantes o que miden de forma más ajustada cada dimensión. En el segundo, se ha buscado la coherencia y complementariedad entre los indicadores para medir cada una de las dimensiones.

## II. Niveles o escalas de medición

Una vez asignado el peso (ponderados) y establecidas las relaciones entre indicadores se ha seguido la clasificación de las escalas de medición más utilizada, que distingue entre variables: nominales, ordinales, de intervalo y de razón, en adecuación al objeto de estudio -la competencia para el desarrollo local en recursos, actores y dinámicas-, en la matriz elaborada (Ibáñez, 1989).

En concreto, se ha establecido la correspondencia o equivalencia entre los valores de las clases de una dimensión conceptualizada (de los recursos, actores, dinámicas) y cada indicador se ha identificado por un número que lo representa, asociando el conjunto de valores con que se mide una variable (López-Roldán y Fachelli, 2015).

## III. Construcción de escalas

Para realizar el escalamiento, para posicionar a los territorios respecto a los ítems (indicadores de las variables o conceptos que se intentan medir) se han ubicado en las escalas según una gradación, que refleja la intensidad de la respuesta respecto a la variable o concepto; es decir, a la presencia del fenómeno considerado. En concreto, combinando los niveles o escala de medición (nominales, ordinales o cuantitativas) y el número de valores o categorías (dicotómicas o politómicas), se han construido las siguientes escalas:

Nominales binarias (dicotómicas) clasificatorias: de 0 a 5 puntos. Por ejemplo:

- Existencia / inexistencia de recursos económicos: No = 0 puntos / Sí = 5 puntos
- Los foros y puntos de encuentro están consolidados: No = 0 puntos / Sí = 5 puntos

Ordinales politómicas (de ordenación): 0, 3, 5 o 0, 5, 10 puntos. Por ejemplo:

- Grado de financiación ajena (público/privada): Inexistencia = 0 puntos / Existencia insuficiente = 3 puntos / Existencia = 5 puntos
- Grado de interés y búsqueda de participación en proyectos europeos: No procede = 0 puntos / Si me invitan participo = 5 puntos / Busco participar = 5 puntos

De razón: de 0 a 5 o de 0 a 10 puntos. Por ejemplo:

- Valoración de la existencia de potencial y aprovechamiento de los recursos productivos: Potencial mínimo = 0 puntos / Potencial máximo = 10 puntos
- Liderazgo territorial de los actores existentes en el territorio: Poco o nulo = 0 puntos / Nivel máximo = 10 puntos

### c) Análisis de la validez del constructo

Tras realizar el análisis de la validez del contenido, la elección de los indicadores observables y la ponderación de los ítems, nos centramos en el estudio de la *validez del constructo* que tiene por objeto explorar y averiguar si las relaciones entre las dimensiones (recursos, actores, dinámicas y valoración global) que forman parte de la matriz de puntuaciones se mantienen invariantes y,

por tanto, pueden servir para interpretar los resultados en diferentes poblaciones (Prieto y Delgado, 2010). Tal y como manifiestan Gil *et al.* (2000) y Ferrando y Anguiano-Carrasco (2010), entre otros, para dar validez al constructo la técnica estadística que mejor se ajusta es el *análisis factorial confirmatorio* (en adelante AFC), en la medida que proporciona la varianza común entre las dimensiones con el menor número de factores (parsimonia). Así pues, el AFC persigue que todas las variables en las cuales exista una relación común se agrupen o saturen en una misma dimensión propiciando para ello la *comunalidad* de cada dimensión que aporta la proporción de la varianza de la misma que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido. Además, el AFC proporcionará los *autovalores*, indicando la cantidad de varianza total explicada por cada dimensión, lo que orienta sobre los pesos que tenemos que aportar a cada una de las dimensiones de la matriz READI. Cabe mencionar que para que los resultados del AFC se consideren adecuados se deben realizar previamente dos comprobaciones. Por un lado, se debe calcular la *medida de adecuación muestral* (en adelante KMO), que contrasta si las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas. Y, por otro lado, se debe realizar la *prueba de esfericidad de Barlett*, con objeto de contrastar la hipótesis nula de la matriz de correlaciones.

En otro orden de cosas, para evaluar la *fiabilidad* de la matriz de puntuaciones, se ha analizado, por un lado, la consistencia interna de las dimensiones a través del cálculo del *alfa de Cronbach* y, por otro lado, la capacidad de discriminación de las dimensiones con el cálculo del *índice de homogeneidad*. Para finalizar, cabe mencionar que todos los cálculos efectuados para medir la fiabilidad y validez de la matriz READI han sido efectuados en el *Software SPSS v. 26*.

Este análisis cuantitativo de la validez y fiabilidad de la medición se ha combinado con las aportaciones cualitativas de las personas expertas de los grupos nominales. Para ello, les solicitamos que sus evaluaciones no fueran tan sólo numéricas, sino que razonaran sus puntuaciones con las explicaciones oportunas. Comentarios que aportamos en el siguiente apartado como citas textuales que sirven de base empírica a la discusión planteada.

#### 4. Resultados: ¿qué nos dicen los/las experto/as?

Analizados los discursos de los 26 participantes en los dos grupos nominales de personas expertas—tanto de la visión académica como de la técnica—, la línea principal de resultados es clara en cuanto a la validación *del contenido* de la propuesta realizada de la matriz READI. Buena muestra de ello son las puntuaciones numéricas asignadas, así como muchos de los comentarios realizados al respecto.

Por lo que respecta a las primeras, desde una perspectiva cuantitativa (ver tablas 3, 4 y 5), se observa que la puntuación otorgada por las personas consultadas al grado de ajuste de la propuesta de valoración de los *recursos* de la matriz, es la que más baja puntuación obtiene. Pese a ello, se trata de una valoración de 7,54 y de 8,09 respectivamente (un promedio entre ambos grupos de 7,81), que por tanto pueden considerarse como altas. Como expondremos después con mayor detenimiento, este resultado se confirma con la visión cualitativa, ratificando que la calificación asignada a los recursos en comparación al resto (actores y dinámicas) estaba en cierta manera sobredimensionada, lo que nos planteó la necesidad de realizar un ajuste al respecto. Puede destacarse en este sentido que las personas expertas consultadas consideran muy acertada la valoración realizada tanto de los actores como de las dinámicas, otorgando puntuaciones próximas al 8,50. En la misma línea se encuentra la puntuación otorgada al grado de ajuste global de la propuesta de valoración (8,25), donde tan sólo una de las veintiséis valoraciones está por debajo de 7 puntos, estando más de la mitad en puntuaciones con un valor de 9 o superior.

Tabla 3. Análisis descriptivo valoración de las personas expertas (visión técnica)

	Recursos	Actores	Dinámicas	Valoración Global
Media	7,54	8,36	8,18	8,13
Mediana	7	8	8	8
Desviación	1,36	1,20	,98165	1,00227
Mínimo	5	6	7	6
Máximo	10	10	10	9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26.

Tabla 4. Análisis descriptivo valoración de las personas expertas (visión académica)

	Recursos	Actores	Dinámicas	Valoración Global
Media	8,09	8,36	8,50	8,36
Mediana	8	8	9	9
Desviación	1,04	,92	1,02	,83
Mínimo	6	7	6	7
Máximo	9	10	9	9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26.

Tabla 5. Análisis descriptivo valoración de las personas expertas (visión conjunta técnico-académica)

	Recursos	Actores	Dinámicas	Valoración Global
Media	7,81	8,36	8,34	8,25
Mediana	8	8	9	8,75
Desviación	1,22	1,04	,99	,90
Mínimo	5	6	6	6
Máximo	10	10	10	9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26.

Como se ha apuntado anteriormente, estas valoraciones cuantitativas favorables obtenidas de la visión de las personas consultadas, se ven ratificadas con algunos comentarios que ponen de manifiesto su adecuación. Y que aportan un grado de confiabilidad bastante alto para con la propuesta realizada. Valgan como ejemplos de ello las siguientes aportaciones:

*«...quiero que sepas que el trabajo que estás desarrollando con la Matriz me parece muy interesante, necesario y sólido...» (EVA 2)*

*«...A mi juicio está bien distribuido. No veo nada que me llame la atención...» (EVA 10)*

*«...La verdad es que no te mando el cuadro porque no tengo claro si en estos momentos se puede mejorar la puntuación...Entonces, tienes mi ok y validación y mi recomendación de volver a verlo entre Uds. una vez aplicado en un par de territorios...» (EVA 3)*

Por lo que refiere a la validez del constructo realizado a través del análisis AFC, cabe mencionar, que los análisis previos de validación fueron positivos, ya que, por un lado, el valor de la medida de adecuación maestra KMO<sup>4</sup> fue de 0.665 y, por otro, el valor del nivel de significación de la prueba de esfericidad de Bartlett<sup>5</sup> fue 0, lo cual confirma la validez de los resultados obtenidos en el AFC (ver tabla 6).

4. El KMO proporciona un valor que oscila entre 0 y 1, considerándose que a partir de 0.5 son significativas y, por tanto, tiene sentido realizar el análisis AFC (Barbero-García, Vila-Abad y Suárez- Falcón, 2006).

5. El nivel de significación del estadístico de Bartlett es menor a 0.05 y, por ello, se debe aceptar la hipótesis nula y, por tanto, es válido efectuar el AFC (Ferrando y Anguiano-Carrasco, 2010).

Tabla 6. Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,665
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	41,005
	gl	6
	Sig.	,000

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26.

Tras estas comprobaciones previas y dar validez al modelo resultante del análisis AFC, puede observarse (ver tabla 7) como las *comunalidades*<sup>6</sup> en las cuatro dimensiones propuestas son adecuadas, en la medida que ninguno de los valores se encuentra cercano al 0, siendo la más baja en dinámicas con un 0.295 y las más elevadas para actores (0.827) y la valoración global (0.898). Así pues, los resultados obtenidos muestran, por un lado, como las tres dimensiones de la matriz READI son pertinentes y ninguna debe ser eliminada del modelo general y, por otro lado, que la dimensión de actores tiene previsiblemente mayor repercusión sobre el modelo global.

Tabla 7. Comunalidades

	Inicial	Extracción
Actores	1,000	,827
Recursos	1,000	,295
Dinámicas	1,000	,586
Valoración Global	1,000	,898

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26.

Resultados que vendrían a confirmarse con el cálculo de la varianza total explicada (ver tabla 8). Ya que, tal y como puede observarse el auto valor obtenido por la dimensión actores es de 2,606 explicando un 65,15% del modelo global, mientras que recursos y dinámicas vendrían a explicar únicamente el 22,8% y el 8,48%, respectivamente. Así pues, los resultados obtenidos, no solo darían validez del constructo a la matriz READI, sino que también, justifica el desigual peso relativo de las dimensiones pues los actores aportan un mayor peso al modelo y a la matriz, validando la propuesta inicial realizada.

Tabla 8. Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1-Actores	2,606	65,155	65,155	2,606	65,155	65,155
2-Recursos	,914	22,855	88,010			
3-Dinámicas	,339	8,486	96,496			
4-Valoración Global ,140 3,504			100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26.

Tras la obtención de resultados positivos sobre la validez de la matriz, tanto por su contenido como por su constructo, en cuanto a su fiabilidad, la consistencia interna de la matriz obtenida a

6. Cuando las *comunalidades* se aproximan a 1 indica que la dimensión queda totalmente explicada por los factores; mientras que, si se aproxima a 0, los factores no servirán para explicar la variabilidad de las variables (Lacave-Rodero *et al.*, 2015).

través del cálculo del *Alfa de Cronbach*<sup>7</sup> es muy elevada (ver tabla 9), ya que se sitúa en 0.80, superando el valor que la literatura considera como adecuado (0.70). El cálculo del *Alfa de Cronbach* si la dimensión recursos fuese eliminada, nos informa de que la matriz aumentaría su valor de fiabilidad hasta el 0.867 (ver tabla 10).

Tabla 9. Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,800	,806	4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26

Sin embargo, tal y como se ha comentado, el valor del *Alfa de Cronbach* con la inclusión de las tres dimensiones (actores, recursos y dinámicas) es suficientemente elevado sin necesidad de eliminar ninguna dimensión. De hecho, la capacidad de discriminación de las dimensiones con el cálculo del *índice de homogeneidad*<sup>8</sup> (correlación total de elementos corregida, ver tabla 10) considera pertinente la inclusión de los recursos en la matriz READI, puesto el valor obtenido de la correlación es de 0.353 superando de esta manera el mínimo establecido (0.2) para la eliminación de las dimensiones. En conclusión, todos los análisis efectuados muestran como la matriz cumple con todos los requisitos de validez y fiabilidad según las personas consultadas.

Tabla 10. Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Actores	24,9545	5,236	,764	,715	,666
Recursos	24,4091	7,825	,353	,332	,867
Dinámicas	24,4318	7,126	,544	,487	,781
Valoración Global	24,5227	6,202	,875	,783	,636

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos calculados en SPSS versión 26

## 5. Discusión

El presente apartado, se divide en dos sub-apartados. En el primero, se da cuenta de la discusión mantenida en el reajuste de pesos referentes a la matriz propuesta y, en el segundo, el producto final resultante.

### 5.1. El ajuste de los pesos relativos a la matriz

Pese a que los resultados obtenidos de las evaluaciones de las personas expertas consultadas muestran la validez y fiabilidad de la matriz, se ha procedido a reajustar los pesos relativos de las dimensiones de READI, ya que, al profundizar en el análisis de las aportaciones cualitativas se han identificado tres líneas argumentativas que así lo aconsejan: sobrepuntuación de los recursos respecto del resto de bloques, las redes sociales locales como elemento clave y la importancia de la coordinación entre actores del territorio.

Por lo que respecta a la primera de ellas, confirma que el menor ajuste se encuentra en los recursos, aspecto que queda refrendado en los comentarios realizados al respecto sobre la sobrepuntuación inicial a dicho bloque en comparación con actores y dinámicas. Así queda de manifiesto

7. El *Alfa de Cronbach* proporciona unos valores que oscilan entre 0 y 1, considerándose aceptable la consistencia interna entre las dimensiones cuando el valor es superior a 0.7 (George y Mallery, 2003).

8. Cuando el índice de una dimensión es superior a 0.2 se considera que la dimensión aporta al constructo global y debe ser incluido en el modelo resultante (Barbero-García *et al.*, 2006).

con claridad en el discurso de las personas consultadas. Valgan como ejemplos las siguientes aportaciones:

*«...La puntuación que se le da a los recursos en comparación con los otros dos elementos de la matriz es demasiado alta. Para mí, las dinámicas deberían ser las que mayor valor tuvieran porque es donde realmente se produce la cooperación entre los diferentes agentes y donde se ponen en valor los recursos...» (EVA 11)*

*«...Creo que las redes socioinstitucionales a nivel local, están poco valoradas. Aquí el conocimiento debe favorecer y acompañar procesos de desarrollo, y en eso la red es importante (sociogramas)...» (EVA 7)*

*«...La matriz recursos queda sobrevalorada en general y recursos humanos infravalorada...» (EVA 6)*

*«...Considero que recursos está muy valorado y actores debiera ser más valorado...» (EVA 6)*

En cuanto a la segunda, se remarca por parte de las personas expertas –sobre todo del grupo de académicos- la importancia de las redes sociales como un elemento esencial para el desarrollo del territorio. Se observa con mayor claridad en las siguientes citas:

*«...Creo que las redes socioinstitucionales a nivel local, están poco valoradas. Aquí el conocimiento debe favorecer y acompañar procesos de desarrollo, y en eso la red es importante (sociogramas)...» (EVA 7)*

*«...La doble valoración a la existencia de foros de encuentro (30+15) debería rebajarse (35 p.) para incrementar la concedida a las redes socio-institucionales locales (15 p.)...» (EVA 8)*

*«...Redes socio-institucionales a nivel local, le daría mayor puntuación, y quizás valoraría la calidad de las instituciones a las que se refiere...» (EVT 7)*

*«...Quizás Foros y puntos tienen demasiada puntuación y las Redes a nivel local poca...» (EVT 14)*

*«...Las redes de cooperación tienen en mi opinión más peso. Los foros en sus dos indicadores deberían reducirse cediendo esa puntuación a las redes...» (EVT 5)*

Por lo que concierne al tercer bloque, la línea de resultados tiene que ver con el énfasis que las personas consultadas ponen a la importancia de tener en cuenta la coordinación —colaboración— entre actores en determinado territorio y sus mecanismos de coordinación. Sus comentarios aportan un alto consenso al respecto. Queda de manifiesto en:

*«...sugerirte que consideres la posibilidad de incorporar algún indicador relacionado con la calidad de gobierno y, muy especialmente, con la existencia o no de tradición o buenas prácticas en materia de coordinación y cooperación entre actores concernidos (en especial los públicos). Aquí se encuentra una de nuestras principales debilidades...» (EVA 10)*

*«...la existencia o no de capital relacional (entendido como recurso): redes de colaboración entre empresas, entre estas y los gobiernos locales, de estos con organizaciones de la sociedad civil, etc. Extraña su ausencia al ser uno de los factores más mencionados por buena parte de las teorías sobre desarrollo local...» (EVA 8)*

*«...Tal vez falta algo en relación con la «gobernanza» del territorio y su capacidad de proyección territorial e influencia sociopolítica...» (EVT 8)*

## 5.2. La síntesis de los indicadores o elaboración de índices. La matriz resultante

De esta forma, READI se ha conformado mediante un sistema algebraico observacional, resultado de la operativización de conceptos (dimensiones). Como resultado final de la combinación de estos indicadores se ha construido un índice complejo con un total de 500 puntos, con tres dimensiones o subíndices principales: recursos (200 puntos), actores (150 puntos) y dinámicas

(150 puntos). Todos los análisis estadísticos efectuados han ratificado como dicha matriz cumple con todos los requisitos de validez y fiabilidad. La distribución final de dimensiones, variables e indicadores es la mostrada en la figura 3.

Figura 3. Propuesta final de la matriz READI valorada

Resumen MATRIZ - Recursos, Actores y Dinámicas	Puntuaciones
<b>RECURSOS</b>	
<b>ECONÓMICOS</b>	
Fuentes de financiación propia	15
Fuentes de financiación ajena (públicas)	10
Fuentes de financiación ajenas (público-privadas)	10
Fuentes de financiación ajenas (privadas)	10
Interés y búsqueda de participación en proyectos europeos	5
Fuentes de financiación de proyectos europeos	10
<b>PRODUCTIVOS</b>	
Cantidad de empleo generado	15
Calidad del empleo generado	20
Tejido productivo	10
Sectores productivos (cantidad)	5
Tamaño de las empresas	5
<b>HUMANOS</b>	
Nivel medio de estudios de la población	10
Saldo migratorio laboral (sistema local de empleo)	10
<b>ESPACIALES</b>	
Recursos naturales	10
Recursos turísticos	10
Recursos culturales	10
Recursos productivos	15
Ubicación geográfica	10
Infraestructuras	10
	200
<b>ACTORES</b>	
Recursos específicos para el desarrollo	25
Existencia de actores socioeconómicos	25
Existencia de variedad de actores socioeconómicos	25
Proceso de detección, estudio y análisis	20
Proceso de contacto y propuestas de colaboración	30
Resultados obtenidos	25
	150
<b>DINÁMICAS</b>	
Foros y puntos de encuentro	30
Tipos de foro y puntos de encuentro	20
Liderazgo territorial	25
Redes socio-institucionales a nivel local	25
Metodologías y planes estratégicos	25
Visión conjunto del desarrollo del territorio	25
	150
<b>TOTAL PUNTUACIÓN MÁXIMA</b>	500

Fuente: Elaboración propia.

En esta línea, el hecho de generar información empírica a partir de las visiones de los que están «dentro» de la realidad analizada (Kvale, 2011) ha resultado de gran utilidad y valor para el desarrollo de la matriz resultante, pues ha conferido información cualitativa de especial significación (VerdyLozares, 2016), y a partir de información de primera mano por parte de actores protagonistas que conocen y trabajan la realidad territorial y, por tanto, se adecuan mejor a la realidad concreta, porque parten de las opiniones de estos actores (Martí *et al.*, 2002). La discusión se ha basado en lo que apuntan Mendieta yEspancia (2018), respecto a que el discurso de los actores ofrece resultados válidos y adecuados para entender los procesos del desarrollo local, así como en lo señalado por Mazureck (2017), sobre que se debe apostar por una óptica participada que tenga en cuenta a los actores. Siguiendo a Albuquerque (2015), los procesos de innovación social son procesos de aprendizaje colectivo y retroalimentación que cuando se realizan de forma participada ayudan a encarar cualquiera de los propósitos del desarrollo territorial.

Al fin y al cabo, al tratarse de una metodología participada, tanto durante la realización de los grupos como en los procesos de retroalimentación posteriores, el proceso de operacionalización se ha adaptado y modificado mientras se ha desarrollado la investigación y la construcción de la matriz, dando lugar a resultados no establecidos en su diseño (Ibáñez, 1986).

## 6. A modo de cierre

Como se pone de manifiesto a lo largo del texto, la importancia que tiene la validación por parte de las personas expertas consultadas (tanto antes, durante como post) de los procesos implementados sobre el territorio son una garantía de su adecuación y utilidad posterior. Se trata de voces autorizadas con algo que decir en la materia, tanto a nivel local, nacional como internacional. Actores especializados que aportan, validan y mejoran el trabajo realizado. En este sentido, las contribuciones de las personas expertas consultadas han sido claras. El alto consenso demostrado propone tres grandes ajustes a la propuesta inicial:

- Modificación en la asignación de puntos a los tres bloques (recursos, actores y dinámicas). Reduciendo el peso de los recursos y ampliando el de las dinámicas. Quedando de la siguiente manera: recursos 200 puntos, actores 150 puntos y dinámicas 150 puntos (total 500 puntos).
- Muy en consonancia con lo anterior, dando mayor importancia a las redes sociales locales, civiles, socioeconómicas, institucionales o de cualquier tipo que actúen sobre el territorio.
- Matizando o remarcando la importancia de la coordinación entre actores territoriales, gran reto de mejora del modelo de desarrollo local.

Si bien se trata de una validación de nuestra propuesta —con los ajustes realizados— hace que se planteen dos actuaciones futuras como necesarias: una primera de articular un proceso de validación a nivel territorial —que conlleva un testeo a un territorio, para ver cómo se comporta la matriz cuando los técnicos responden a su realidad, y si realmente mide aquello para lo que fue concebida— y, una segunda, como línea de continuación del proyecto, donde cabe dejar la puerta abierta a una necesidad que surge como consecuencia de esta propuesta metodológica, abrir un proceso para la interpretación de los escenarios posibles resultados de la aplicación de la matriz y de su valoración. Respondiendo así a la pregunta: ¿qué significa mi puntuación? Ello nos llevará a abrir un nuevo proceso participativo con personas expertas con la finalidad de validar dicha propuesta de escenarios.

## Contribución de autorías

El artículo responde a un trabajo colectivo realizado entre los autores participantes. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: el artículo ha sido coordinado por Enric Sigalat y Ricard Calvo. Los cuatro autores han participado en la revisión bibliográfica, el análisis y la redacción del artículo. La elaboración del trabajo de campo, metodología y análisis cualitativo estuvo a cargo de Enric Sigalat y Ricard Calvo, incorporándose Juli Antoni Aguado en el trabajo de campo y análisis cualitativo, y posteriormente Raúl Payá Castiblanque en el análisis cuantitativo y la discusión de los resultados.

## Financiación

Esta investigación ha sido financiada por el convenio de colaboración entre la Universitat de València y la empresa pública Divalterra de la Diputació de València titulada “Preparación y validación de una matriz para la detección de territorios competentes para el desarrollo local”, proyecto OTR2018-18556INVES.

## Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe ningún tipo de conflicto de intereses con relación a la publicación de este artículo.

## Bibliografía

- Alburquerque, F. (2015). El enfoque del desarrollo económico territorial. En Costamagna, P. & Pérez Rozzi, S (Coord.), *Enfoque, estrategias e información para el Desarrollo Territorial* (pp.11-43). Buenos Aires, Argentina: Los aprendizajes desde ConectaDEL, FOMIN, BID, ConectaDEL. Recuperado de [https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Conectadel\\_web\\_150final.pdf](https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Conectadel_web_150final.pdf)
- Angeleri, G. (1999). El desarrollo económico local como herramienta para el desarrollo social. *Observatorio Social*, 3, pp. 15-16.
- Asensi, V. & Parra, A. (2002). El método científico y la nueva filosofía de la ciencia. *Anales de documentación*, 5, pp. 9-19. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2251>
- Barbero-García, M.I., Vila-Abad, E., & Suárez-Falcón, J.C. (2006). *Psicometría*. Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Barile, S., Quattrociocchi, B., Calabrese, M. & Iandolo, F. (2018). Sustainability and the viable systems approach: opportunities and issues for the governance of the territory. *Sustainability*, 10(3), 790, pp. 1-17. doi: 10.3390/su10030790
- Boisier, S. (2001). *Desarrollo (Local). ¿De qué estamos hablando? Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- Calvo, R., & Aguado, J.A. (2012). Aportaciones a la construcción de un modelo de desarrollo local: La experiencia del Ayuntamiento de Catarroja. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, Nueva Época, 7, 149-172.
- Calvo, R., & Sigalat, E. (2015). Los elementos esenciales para el territorio: recursos, actores y dinámicas. En Calvo Palomares & Jaume Portet (Coord.), *La necesidad de aprender de la crisis. Un estudio de casos de éxito en el desarrollo local*. Proyecto emergente de la Generalitat Valenciana GV/2015/041, (pp. 93-124). Alzira (Valencia): Neopàtria.
- Calvo, R., Sigalat, E., & Portet, J. (2017). La importancia de lo local en situaciones de crisis. El estudio de la provincia de Valencia 2007-2015. *Prisma Social*, 19, 236-266. Recuperado de <https://revistaprismasocial.es/article/view/1736>
- Casado, V., Huete, M. Á., Rodríguez, R. M., & Medina, M. G. (2018). La influencia de la iniciativa URBANA 2007-2013 en el desarrollo de la capacidad institucional de la administración municipal. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, (20), 124-142. doi: <https://doi.org/10.24965/gapp.v0i20.10487>
- Castro, J.M. (2002). *Indicadores de desarrollo sostenible urbano. Una aplicación para Andalucía* (Tesis doctoral), febrero. Recuperado de <http://www.eumed.net/tesis/jmc/index.htm>
- Comisión Europea (1999). ETE. Estrategia Territorial Europea. Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la UE. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

- Cheshire, L., Esparcia, J., & Shucksmith, M. (2015). Community resilience, social capital and territorial governance. *Ager*, (18), 7–38. doi: <https://doi.org/10.4422/ager.2015.08>
- de Armas Urquiza, R., Tamayo Pined, N., & Santos Rodríguez, M. (2017). Población, territorio y gestión para un desarrollo local sustentable. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 166-175. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1817-40782017000200013](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000200013)
- Esparcia Pérez, J., Noguera Tur, J., & Ferrer San Antonio, V. (2003). La innovación empresarial y la difusión como nuevos factores de desarrollo territorial. Una comparación entre dos áreas geográficas de diferente accesibilidad. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 36, pp. 149–160.
- Esparcia, J. (2017). *Capital Social y Desarrollo Territorial: Redes Sociales y Liderazgos en las nuevas Dinámicas Rurales en España (Tesis doctoral del Programa de Doctorado en Sociología*. Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona). Recuperado de <https://hdl.handle.net/10803/457367>
- Felber, Ch. (2012). *La economía del bien común: Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*. Bilbao, España: Deusto.
- Ferrando, P.J., & Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en Psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33. Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1793.pdf>
- FSVE. (2003). *Una Metodología y un Programa Informático para la investigación y el análisis del Mercado de Trabajo*. Valencia: Fundación Servicio Valenciano Empleo.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS / PC + paso a paso: una guía y referencia simples*. Belmont, EEUU: Wadsworth Publishing Co.
- Gil, J. A. P., Moscoso, S. C., & Rodríguez, R. M. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12(2), 442-446. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=601>
- Gómez, M. (2011). Desarrollo rural vs. desarrollo local. *Estudios Geográficos*, LXXII (270), pp. 77-102. doi: 10.3989/estgeogr.201104
- Hermsilla, J. (Dir.) et al. (2018). *Territori i Ocupació. Desenvolupament territorial i mercat de treball valencià. AVALEM TERRITORI*. Valencia: Universitat de València.
- Huber Bernal, G., & Mungaray Lagarda, A. (2017). Los índices de competitividad en México. *Gestión y política pública*, 26(1), 167-218. doi: 10.29265/gypv.v26i1.216
- Ibáñez, J. (1985). Las medidas de la sociedad. *REIS*, 29: 85-127.
- Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1989). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En García Ferrando, M., Ibáñez, J. & Alvira, F. (comp.). *El análisis de la realidad social*. Madrid, España: Alianza, 49-83.
- Ioppolo, Giuseppe, Giuseppe Saija & Roberta Salomone. (2012). Developing a Territory Balanced Scorecard approach to manage projects for local development: Two case studies. *Land use policy*, 29(3), pp. 629-640. doi: 10.1016/j.landusepol.2011.10.005
- Kazez, R. (2009). Los estudios de caso y el problema de la selección de la muestra Aportes del Sistema de Matrices de Datos. *Subjetividad y pro. cognitivos*, 13(1), 1-17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339630252005>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa (1a ed.)*. Madrid, España: Morata.
- Lacave-Rodero, C., Molina-Díaz, A.I., Fernández-Guerrero, M., & Redondo-Duque, M.A. (julio 2015). *Análisis de la fiabilidad y validez de un cuestionario docente*. Actas de las XXI Jornadas de la Enseñanza Universitaria de la Informática, Universitat Oberta La Salle, Andorra la Vella. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/335c/d7df5ce0fbeccd75e1a5d984ca1664e368b.pdf>
- Lamo de Espinosa, E. (2005): ¿Para qué la Ciencia Social? ¿Para quién escribimos? *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 11. Recuperado de [http://www.ucm.es/info/eurotheo/semana\\_ciencia/e\\_lamo.htm](http://www.ucm.es/info/eurotheo/semana_ciencia/e_lamo.htm)
- Larrubia, R. & Navarro, S. (2020). Tipificación del espacio rural a través de métodos multivariantes. *Cuadernos Geográficos* 59(1), 247-278. doi: <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v59i1.8564>
- Lazarsfeld, P. F. (1985). De los conceptos a los índices empíricos. En R. Boudon & P. F. Lazarsfeld, *Metodología de las Ciencias Sociales. I. Conceptos e Índices*. Barcelona, España: Laia, 35-62.
- Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- López-Roldán, P., & Fachelli, S. (2015). *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra. (Cerdanyola del Vallès), España: Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.

- López, J. M. (2018). *Técnicas de evaluación multicriterio, lógica difusa y Sistemas de Información Geográfica como herramientas para el ordenamiento territorial* (Doctoral dissertation, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires).
- Marks-Bielska, R., Wojarska, M., Lizińska, W., & Babuchowska, K. (2020). Local Economic Development in the Context of the Institutional Efficiency of Local Governments. *Engineering Economics*, 31(3), 323-333. doi: <https://doi.org/10.5755/j01.ee.31.3.22261>
- Martí, J., Montañés, M., & Rodríguez-Villasante, T. (2002). *La investigación social participativa*. Barcelona, España: El Viejo Topo.
- Masot, A. N., Moriche, Á. E., & Alonso, G. C. (2017). Análisis espacial de la ordenación territorial en áreas rurales de baja densidad demográfica: El caso de Extremadura. *Papeles de Geografía*, (63), 113-132. doi: <https://doi.org/10.6018/geografia/2017/284161>
- Mazurek, H. (2017). *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz, Bolivia: PIEB, IRD.
- Mendieta, D., & Esparcia, J. (2018). Aproximación metodológica al análisis de contenidos a partir del discurso de los actores: Un ensayo de investigación social de procesos de desarrollo local (Loja, Ecuador). *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (39), 15-47. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.39.2018.20876>
- Moltó, E. A. & Hernández, M. (2002). Desarrollo local, geografía y análisis territorial integrado: algunos ejemplos aplicados. *Investigaciones Geográficas*, 27, 175-190. doi: <https://doi.org/10.14198/INGEO2002.27.05>
- Pires, S. M., Fidélis, T., & Ramos, T. B. (2014). Measuring and comparing local sustainable development through common indicators: Constraints and achievements in practice. *Cities*, 39, 1-9. doi: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.02.003>
- Prieto, G., & Delgado, A.R. (2010). Fiabilidad y Validez. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 67-74. Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1797.pdf>
- Rodríguez, R. M. (2010). Desarrollo local y análisis de redes sociales: el valor de las relaciones como factor del desarrollo socioeconómico. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18, 277-304. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/redes.396>
- Rosales, V. M. G., Torres, V. G. L., & Ruiz, L. M. (2019). Competitividad turística, análisis de validez y factorial de un instrumento, caso San Felipe, Baja California. *Economía, Sociedad y Territorio*, 19(61), 305-338. doi: <https://doi.org/10.22136/est20191344>
- Svetlana, S., Dietmar W., Matveyko R. & Teryukova L. (2015). Management of territory development based on an integrated assessment. *European science review*, 11-12, pp. 214-219. Recuperado de <https://cyberleninka.ru/article/n/management-of-territory-development-based-on-an-integrated-assessment>
- Tronina, I. A., G. I. Tatenko, & S. S. Bakhtina. (2020). Matrix for Selecting Priorities for Innovative Development of the Territory Based on the Principles of «Smart Specialization» in the Digital Economy. *Advances in Economics, Business and Management Research*, 138, pp. 504-513. doi: 10.2991/aebmr.k.200502.083
- Verd, J.M., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid, España: Ed. Síntesis.
- Zoido, F., Pedregal, B., Pita, M. F., Torres, F. J. & Fernández-Tabales, A. (2009). Medición del desarrollo territorial en las escalas de detalle. Aplicación a Andalucía. En J. Farinós, J. Romero & J. Salom (Eds.) *Cohesión e inteligencia territorial* (pp. 245-264). Valencia, España: Universitat de Valencia.